

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DOCTOR DON

MANUEL R. BALAREZO

EN LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL  
EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1895



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA:

SEÑORES RECTOR Y PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD:

SEÑORES:

Al iniciar los trabajos relativos al año escolar que tenemos delante, justísimo era que dedicuéis algunos instantes solemnes para considerar la naturaleza de aquellos, y valorar su trascendencia pública; pero imposible que jamás pueda explicarme, cómo yo, el de la deficiencia intelectual evidente, haya sido el llamado á emitir idea ninguna al respecto, siendo así que mi pensamiento podría apenas ser como un opaco reflejo de los que me fueran trasmitidos este momento por la gran Corporación que me escucha.

Vosotros, en vez de atender mis palabras, deberíais, Señores, oír la voz que de vuestro interior os habla á cada uno, y percibir las emociones que, de seguro, están dominando vuestro propio sentimiento; y ide ese modo, el acto de hoy se os presentaría, no debilitado por mí, sino en toda su grandeza.

Pero entiendo que al hacerme ese llamamiento, por medio de vuestro dignísimo órgano actual, quisisteis precisamente ver cuánto encierra de grandioso este acto, á la manera como se mide la potencia de las fuerzas por la pesadez del objeto que remueven; y por eso he venido aquí, para daros esa prueba, puesto que sublime debe de ser vuestra reunión de este día, cuando á mí me infundió valor para dirigiros la palabra.

El alma de la patria es la inteligencia activa de sus hijos; y esa alma principia hoy la más delicada y atractiva de sus funciones.

Las misteriosas leyes de la naturaleza física, el movimiento racional de los pueblos, el mundo todo, la gran máquina universal que contemplamos, Dios mismo en sus recónditos infinitos, magnos objetivos son en que se absorbe el ya maduro entendimiento humano; mas para encaminarse á ellos, menester es que antes se eduque á sí mismo y se fortalezca, para que una mala preparación no malogre la operación ulterior.

Y es que la nación ecuatoriana en su incansable afán de avanzar á esas regiones de perpetua luz, donde reina la sabiduría, para tomar de allí la única semilla que dará frutos de bienestar y dicha en su suelo, abre otra vez hoy las puertas de la Universidad, de este su cráneo nacional, en cuyo interior se colecten las moléculas cerebrales de nueva formación, se unan, se compacten, adquieran vida, y constituyan después el pensamiento mismo general, bajo cuyo influjo decisivo y único, el organismo todo llegue á su perfección posible de ser y de movimiento.

Sí, Señores: este recinto es laboratorio racional en que, reaccionando un espíritu sobre otro, y poniéndose las propiedades de ambos en contacto y suave eferves-

cencia, producirán un vapor luminoso y fortificante, aspirando el cual, la patria se sentirá robustecida, y se lanzará enérgica al término de sus eternos deseos.

Fuente común y más alta desde donde las ciencias partirán á saturar en ellas al Ecuador, y cuyos fecundos resultados no tendrán límite en el tiempo, eso es la Universidad Central, cuya nueva presentación solemne á la faz del Globo se realiza hoy. Su medio directo de operación es la mente de la juventud que se ha agrupado aquí, nacida para la meditación constante y profunda, y dominada por una como loca pasión al estudio. Sobre esto cabe reflexionar brevemente.

## II

La verdad es úna, y su imperio absoluto: felices los que le tributan perpetuo vasallaje, porque ellos no discordarían entre sí, ni tropezarían en la senda de su felicidad.

El hombre no puede conocer toda la verdad, porque su inteligencia limitada no puede abarcar la realidad sin límites.

La verdad tiene manifestaciones variadísimas, según los objetos en que se la busque; y si queremos encontrar todas, necesario es que dividamos el trabajo mental, haciendo que determinadas facultades recaigan sobre un objeto y nada más, principalmente.

Los movimientos racionales libres obedecen á la verdad conocida por el agente; y de aquí que la extensión de aquellos está en proporción con la amplitud de ese conocimiento.

Hombres y pueblos, cuanto más saben, más regular y eficaz ostentan su acción: la inercia ó el desarreglo, síntomas son de ignorancia.

La sociedad carece de otra fuente de actividad que no sea la misma actividad de los individuos; y por ello donde éstos no aman la verdad, ó se contentan con verla á media luz, el letargo particular se trasmite á la comunidad, y la nación permanece estacionaria, como muerta, haciendo apenas lo que ve hacer á las demás, si lo ve.

La investigación sistemática de la verdad en una de

sus expresiones, el cultivo de una ciencia, no cortará el vínculo que la une á las otras, porque de lo contrario, la operación social exclusiva posterior de un hombre interrumpiría la de otro hombre.

La trabazón y equilibrio de las teorías, que les paritará límites, señalando también el fondo de verdad común, es obra propia de los supremos centros de enseñanza.

Por todo esto, las Universidades son principal origen de todo bien público, así como de todo mal, especialmente en sociedades de no mucha ilustración; pues el conocimiento de la científica dirección que debe recibir la comunidad, y la armonía ú oposición de los operadores, de ellas nacen primitivamente, y no de ninguna otra parte.

Si la Universidad no enseña nada, casi no habrá principio activo en la asociación; si enseña poco, los actos de ésta serán débiles: la enseñanza mala será veneno que la destruya, haciendo necesaria su reconstitución, así como si es buena y abundante dará vigor y provocará engrandecimiento.

La idea que sale de la Universidad se extiende rápidamente y en todas direcciones:—Arrojada una pedruzuela, por insignificante que sea, al centro de un lago, causa oleajes circulares que se extienden por todo él, y se suceden unos á otros indefinidamente.—Y si la idea es inoculada en el alma de la juventud, como siempre lo es, no muere nunca, sino que se fecunda, y crece en proporciones inmensas; y tarde ó temprano produce su explosión y aparece derrepente, sea como un foco de luces de bellos y variados colores que llueven sobre el entusiasmado y absorto espectador, sea como la horrible erupción de calcinadores torrentes que, envolviendo en humo y azufre las comarcas, arrasan cuanto se opone á su paso, por benéfico y noble que fuese.

De esta manera, aunque las Universidades no tienen la autoridad, ellas son las que rigen en gran parte los destinos del mundo; pues cualquiera que sea la modificación interior que padezca el hombre público, el germen recibido en la primera educación no se eliminará fácilmente por completo, sino que producirá siempre algunos de sus efectos propios.

Y si las ciencias que estudian al hombre son la base

en que necesariamente se ha de levantar el porvenir de un pueblo, las que estudian las leyes y las sustancias que están fuera del hombre constituyen la otra mitad complementaria de la perfección común; y así, el influjo público de la Universidad, que difunde todas, adquiere mayores proporciones.

Y advertid, Señores, que digo la "mitad complementaria," y no la "segunda parte." Que un individuo desatienda sus bienes, su salud y aún su vida misma, para entregarse en cambio á un trabajo completamente espiritual, para introducirse en esos campos de pura abstracción, donde el alma se imagina estar sola y vuela sin término, es cosa muy sublime; pero si una nación entera quisiese hacer lo mismo, caería en el ridículo, y los gobernantes que aquello pretendiesen darían muestras de fatuidad enorme.

Estado que no tiene industrias, comercio, vías de comunicación, es un cuerpo sin nutrición, sangre ni arterias, y lleva camino de muerte, por más que de otro lado sea todo meditación y elucubraciones.

La reabsorción completa del sér en sólo su parte formal es posible, necesaria y quizá fácil para el hombre; pero es imposible para la sociedad política, en que la actividad propia é individual de sus miembros impiden irresistiblemente que éstos confundan, concentren en un sólo punto, menos en uno meramente ideal, todas sus aspiraciones.

Los principios son salvadores; pero ellos no se salvan, si á proporción de su desarrollo no tienen aplicación visible.

La parte industriosa, el adelanto físico, constituyen el primer término del cuadro nacional, y lo que más dé bulto muestra la perfección de la obra.

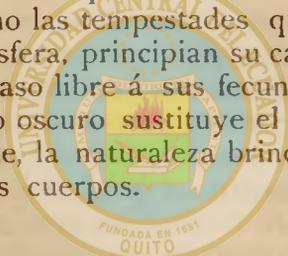
Pues si las industrias han de aprovechar al país, no deberán ser rutinarias ni fundadas en observación y experiencia escasas de los interesados legos, sino que han de partir desde las altas teorías científicas, cuyas reglas enseñan á combinar los múltiples elementos de riqueza, para que de ello se desprenda un beneficio bastante para satisfacer las necesidades públicas.

Si las Universidades pudieran llenar siempre y cumplidamente su extensa misión, casi de nada más sería me-

nester para la conservación y sostenimiento internos del edificio social; y la frecuente concurrencia de otras fuerzas, más eficaces aunque de un orden inferior, son la prueba tangible de la debilidad de aquellas, ó de su desvío.

De aquí resulta que, en toda emergencia, la atención pública se detiene de preferencia en el centro de enseñanza; y he aquí también la razón del gran fenómeno social que estamos viendo. No acabada todavía la agitación de nuestra querida Patria, por su último y esforzado movimiento, ya la Universidad Central se levanta seria y majestuosa: es que las ideas esparcidas en torbellino necesitaban un recipiente seguro, donde se asilen, sostengan y purifiquen, para desprenderse de allí otra vez, y arraigándose en el alma de los pueblos, impulsarles eficazmente por el camino de su bien.

Así es como las tempestades que se levantan y rugen en la atmósfera, principian su calma descubriendo el sol y dejando paso libre á sus fecundantes rayos; y entonces, al pardo oscuro **sustituye** el azul dorado, se despeja el horizonte, la naturaleza brinda sus primores, y el calor vivifica los cuerpos.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Dije que la verdad es siempre una misma; pero, aparte de los diferentes estados en que puede hallarse la inteligencia humana con relación á ella, la manera como se nos presente puede revestir caracteres tan esenciales como variados. La verdad tiene, pues, sus faces, y las ciencias que la estudian, grandes etapas en su marcha perdurable.

Y cómo no las han de tener?

La ley de toda existencia es el movimiento; y aun las sustancias inertes no son tales para eludir la, sino para hacerla más perceptible; puesto que pareciendo que ellas ya no podrían moverse á causa de su inercia, potencias extrañas se encargan de impulsarles.

La materia se transforma por la diversa y sucesiva combinación de sus átomos; los vivientes crecen ó declinan, mas no detienen su desarrollo: los planetas giran,

y los cielos cambian siempre de lugar en el espacio.

El tránsito desde el error á la verdad, desde la ignorancia á la ciencia, no es faz ni movimiento de la verdad; pero ésta tiene, en sí misma, sus diferentes maneras de presentarse á la inteligencia que la recibe, siguiéndose de allí, así mismo, una diferente aplicación de ella á la vida real.

El crepúsculo y el medio día, todo es luz, pero la claridad no es igual; y el espejo que refleja la simple luz, no tiene tanta belleza como el prisma que la descompone en sus siete colores.

La verdad es refulgente y su brillo arrastra nuestro sér de un modo irresistible: el que la ignora no es todavía desgraciado: el que la conoce algo, puede ser ya feliz: uno y otro aspiran quizá á poseerla en su plenitud. Todo consistirá en que nadie haya echado sobre ella de antemano algún velo misterioso que la haga un tanto inasequible á sus adoradores. — Pero quién será capaz de oscurecer la verdad? Las pasiones humanas acaso? No: nadie lo podrá; pero el velo se colocará talvez ante los ojos del que busque la verdad. Entonces la luz será sombría, como la del crepúsculo, y producirá melancolía en el corazón.

Esta es una faz de la verdad.

El éxtasis y arrobamiento no constituyen un estado normal del hombre, y mucho menos permanente.

Cuánta diferencia de magnitud real y de hermosura existe entre una flor y una estrella; y sin embargo, cuán diferente influjo ejercen en nuestro sér esos dos objetos. — Los sentidos se recrean, y el sentimiento brota en raudales de poesía á la contemplación del uno, y el otro apenas si se deja percibir alguna vez, cuando el hombre quiere fijar su mirada en el fondo de lo desconocido. ¿Y qué diríamos si quisiésemos hacer igual observación en tratándose de un jardín y de una constelación de soles, cuya existencia conociésemos por un libro de astronomía? Salvo personas de imaginación privilegiada, nadie que rría abandonar el primero, para entregarse en seguida á gozar de los cambiantes de la segunda, sin verlas.

Aunque en orden incomparablemente superior, algo parecido sucede con las ideas. Verdades habrá en toda ciencia, y en alguna especialmente, de las que se tenga

aviso y no convencimiento, quedando, por tanto, su existencia y sus efectos, á merced de la confianza que los oyentes presten á los propagadores; y esto procederá, ó de que ellas, por su naturaleza, sean inexplicables, ó de que los llamados á explicarlas se nieguen á hacerlo, por convenir así á sus fines particulares.

En otras verdades, por el contrario, se goza el entendimiento, porque á medida del examen que se les hace, se extienden, se multiplican, muestran sus detalles encantadores y evidentes y su consistencia inamovible, causando placer por haberlas encontrado, y aliento para seguir en la investigación.

Entonces ya no es un sólo punto luminoso el que alumbra, sino el iris que ocupa medio cielo, é hinche el corazón de esperanzas. Esta es otra faz de la verdad ante el hombre.

He aquí que si la misión de la Universidad es en sí misma grande, en su desempeño puede rodearse de una aureola que aumente su resplandor.

Despojar toda doctrina del manto arrojado por las pasiones, preocupaciones ó conveniencias: acudir de lleno á las ciencias eminentemente racionales, presentar la verdad explicada, sin misterios, asimilable á toda inteligencia, no son pequeños aspectos de la enseñanza.

No será ésta la única órbita en que gire la acción pública, así porque la certidumbre no es fácil de obtener siempre, como porque la razón no concentra únicamente en sí toda la potencia del alma; pero si pertenece á la política práctica y concreta de un pueblo aconsejar el ensayo de todo resorte, ó definir otros elementos de perfección local, el ideal universitario es mantener la verdad en aquellas condiciones, como en un depósito sagrado.

No hay en esto utopía ni mezquindad.

Si la fuente es limpia, no importará que el agua deba atravesar por tal ó cual terreno pantanoso, porque á fuerza de correr é infiltrarse acabará por depurarlo también; y el riego del labrador bien puede ser después completado por el rocío del cielo.

No me corresponde apreciar hoy hechos de ningún género; mas al buscar las causas que pueden determinar tal ó cual forma de acción en este Cuerpo, cabría esta pregunta: ¿dónde los hombres buscan más enérgicamen-

te su prosperidad completa? ¿dónde la indispensable cooperación social del individuo es más voluntaria y eficaz? ¿Allí donde las ciencias, abundando en razón, impulsan á aplicarles diaria y generalmente, ó allí donde la conducta del hombre obedece á voces desconocidas, cuyos órganos de trasmisión dan, talvez, lugar á que se las tenga por falsas, apócrifas ó interesadas?

La íntegra y adecuada realización de una verdad requiere plena posesión de ella, y no conociéndola, córrese riesgo de sustituirla con un absurdo, y hacer su práctica perniciosa.

El esfuerzo normal y ordinario es seguro, firme y eficaz cuando guiado por la razón, cuando nó, languidece pronto, sin fruto alguno de magnitud.



A tan altos y trascendentales fines se proporciona el medio en que opera la Universidad. Ese medio se encuentra dentro de sí propio, es parte integrante de su sér; porque la enseñanza es fenómeno reflectivo del espíritu general, cuya operación recae sobre sí mismo, pero en su parte más delicada y perfectible. Esta es la juventud; y este medio es puro y quieto, para que el soplo más suave dé principio á la saturación luminosa y no sea arrebatado.

¡Qué costosa es la ciencia Señores, y qué sublime la enseñanza!

Entidad muy superior á cuanto le rodea es el hombre, y su inteligencia le proclama rey del universo; pero inicia su imperio desnudándose de la púrpura y sujetando esa misma inteligencia á seguir la estela que otra quizá inferior forma y deja en su camino.

Pero el hombre nace imperfecto, para tener la satisfacción de perfeccionarse; pues vale más ser autor del bien propio, que poseerlo desde un principio. Si todo el tiempo fuera día, no veríamos amanecer, y los albores no darían pasto á nuestra imaginación.

Como la chispa no salta sino á virtud de la acción recíproca de los cuerpos que pueden producirla, las primeras verdades no vienen sino mediante el roce y la co-

municación de una inteligencia con otra; pero esperad, que una vez prendida aquella chispa, ella misma llevará ya la potencia suficiente para alumbrar después al mundo entero.

Apacible, resignada, llena de entusiasmo, eso sí, aquí está la juventud, esperando oír la primera palabra, la expresión de la primera idea, para extenderla en todo su sér, para reconcentrarse en ella.

La patria sonrío al contemplaros ¡oh jóvenes de la Universidad!; sus amarguras se suspenden, sus ojos adquieren serenidad y ternura: su faz se ilumina, y miles de ilusiones cruzan por su mente. Y es que en todos y cada uno de vosotros, á quienes hoy suministra las primeras dosis de alimentación intelectual, mira ya un gigante que la presentará airosa y llena de hermosura ante las demás naciones.

Imposible que burléis tanta esperanza: hácia vosotros se encaminan todas las miradas: dejadlas satisfechas.

Mas para ello, bien lo sabéis, requiérese meditación profunda y constante.

Los tesoros que encierra el océano nunca flotan en la superficie, sino que se encuentran en el fondo! y para extraerlos se arriesga la existencia misma. El aire que hoy respiréis podrá fatigaros, por enrarecido, sino estáis bien provistos de valor y abnegación al mismo tiempo.

Planta firme, ánimo resoluta, no volváis atrás para mirar lo que queda al paso.

El error adquiere muchas formas, ya halagadoras, ya aterrantes, para impedir la marcha recta de los conquistadores de la verdad.

Cuando os halléis en el centro mismo de la luz, cuando vuestra alma se nutra en la verdad adquirida, ya no recordaréis el sacrificio, ni los caminos tortuosos que fué menester pasar para llegar allá; y si los recordáis, quedaréis satisfechos de haberlos recorrido.

¡Pero cuánta labor necesitáis para llegar á poseer la verdad! Recibiréis los rayos que os envíe ella que es astro del firmamento ideal: creeréis tenerla junto á vosotros, y sin embargo la distancia será todavía inmensa, si no infinita.

Si el trabajo no os salva, estáis perdidos.

El trabajo, cualquiera que sea, ennoblece al hombre,

y el trabajo mental lo diviniza.

Todos los séres que os rodean os dan ejemplo del trabajo; si ellos fueran capaces de admiración, admirados quedarían de que alguna vez no trabajéis vosotros.

Dirigid una mirada escudriñadora y penetrante hasta el fondo de nuestra sociedad: removed sus bases con el examen, y en seguida buscad en vuestros libros la manera de mejorarla.

Estudiad; y seréis la fortaleza inexpugnable que resistirá á los ataques que en cualquier tiempo se haga á la verdad.

Estudiad; y seréis la roca ante la cual se rindan, furiosas pero humilladas, las olas turbulentas que en cualquier tiempo levante la protervia.

Vuestra alma lucha agitada, y quiere derramarse en torrentes, ponerse en contacto con las verdades exteriores y connaturalizarse con ellas: si no secundáis el impulso, ella se replegará desalentada y os abandonará á la vida instintiva.

Pero no malogréis los frutos del trabajo, saboreándolos con la amargura de otras agitaciones. Principia vuestra labor, y no habéis de entenebrecer la verdad de hoy, sino tomarla pura y en su esplendor.

Puede llegar á haber eclipse en el zenit, y pueden por el exceso de calor insolarse los vivientes; pero la aurora nunca deja de ser risueña y saludable.

La límpida y tranquila superficie de las aguas, en que van dibujándose la floresta, la montaña y el cielo, á medida que el aire se inunda de luz; eso es la juventud. Si esa superficie fuera libre, no se dejaría agitar por vientos contrarios, para no perder sus encantos.

Si la tormenta de las pasiones llega hasta vosotros, huidla; y sólo cuando la verdad conocida por vosotros peligre, entrad en la lucha, que esa es vuestra misión.

Vacilante gota de rocío, en cuyo fondo se ha reflejado ya tembloroso todo el sol, y que al hálito de la ciencia quedará convertida en precioso diamante; eso es la juventud. Si el calor se anticipa á herirla de lleno, se evaporará sin remedio.

Las ciencias habitan aquí, en el silencio y el retiro.

Pudorosas y bellas, son también altivas y fuertes. El que las pretenda ha de llevar su mente vacía de preocupaciones, ha de tener muy alta idea de ellas, y se ha de sentir con el corazón libre de mezquinos intereses. Ellas lo conocen todo; y en vez de ofrecer sus favores, con la faz adusta alejan de sí á los que la solicitan por mero lujo ó pasatiempo.

Ellas aman á la juventud; y cuando vosotros os presentasteis, fué para ellas día de regocijo.

¡Hoy mismo, aquí están invisibles. ¿No os sentís atraídos por ellas, no palpita vuestro pecho cuando se acercan á vosotros para derramar sus delicias en vuestro espíritu?

Asíos de ellas, ¡jóvenes ecuatorianos!; dejáos conducir por ellas, y seguid adelante, que el porvenir es vuestro.

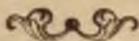
He dicho

MANUEL R. BALAREZO



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



---

# DISCURSO

*pronunciado por el Señor Doctor Carlos Freile Zaldumbide Gobernador de la Provincia, con motivo de declarar abierto el año escolar en la Universidad Central*

---

Señores:

Nada más importante para un pueblo civilizado que la Instrucción Pública. Ciertamente de eso el Jefe Supremo, fijó en ella preferentemente su atención, tan luego como hubo vencido y perdonado á sus pertinaces enemigos.

Apenas se ha principiado la obra, ardua por cierto, eligiendo á las personas que coadyuven eficazmente con sus altas miras, á los esfuerzos del primer Magistrado de la República.

Pero, por insignificante que á primera vista parezca ese principio, será el origen de fecundas consecuencias para nuestra Patria. é influirá largo tiempo en su destino.

Infundiendo á los jóvenes, señores profesores, vuestras humanitarias y elevadas ideas liberales, desaparecerá, á no dudarlo, el despotismo casi habitual, por desgracia, de nuestros anteriores gobernantes; despotismo que ha tenido sus raíces en una educación exageradamente conservadora.

Un sistema de instrucción Pública en que se compele á los jóvenes, bajo severas penas, á aceptar sin examen erróneos principios, ¿qué fruto podía producir sino el muy amargo de la tiranía? Ni siquiera merece el calificativo de principios esas supersticiones hábilmente combinadas, con el objeto de investir á la autoridad de un poder omnímodo aún sobre la conciencia individual, y de extinguir en el pueblo la noción de sus derechos.

Esa pésima é intencionada mezcla de religión y po-

lítica, desvirtúa nuestras instituciones republicanas y aniquila el sentimiento religioso, tan necesario é importante, por otra parte, para el bienestar de la sociedad. Esta conexión íntima entre los poderes civil y eclesiástico no es sino un pacto de alianza ofensiva contra el pueblo; la opinión pública, único freno que el Estado puede poner al gobernante, queda completamente desvirtuada por las omnímodas atribuciones de la autoridad eclesiástica, que suplanta esa opinión valiéndose del poderosísimo influjo que á causa de la oscuridad ejerce aún en los actos políticos de los ciudadanos. La autoridad eclesiástica, que en tan siniestro cuanto perjudicial sistema se halla investida de poder ilimitado, no se cura de arraigar en el corazón de los fieles el sentimiento verdaderamente religioso, base esencial de la justicia, y deja, por lo tanto, circunscrita la religión á un mero ceremonial externo; privando al Estado del benéfico y eficaz influjo de la religión sobre la moralidad de las acciones, así de los gobernados como de los gobernantes.

Qué diversa la instrucción pública verdaderamente liberal, la que respetando la independencia del espíritu humano, le descubre vasto campo de investigación, donde puede ejercer libremente su actividad; eleva al pueblo; reprime la ambición desordenada de los magistrados, y establece un gobierno súbdito de la constitución y las leyes. Además, sus principios altamente humanitarios, de tolerancia y de respeto, da al corazón humano una tendencia natural hacia el bien, la equidad y la justicia.

Mas, señores, si la enseñanza se reduce al estrecho recinto de la Universidad, muy despacio iremos avanzando por el camino de la civilización moderna; publicad vuestras lecciones en un diario que se reparta al pueblo gratuitamente, y entonces vuestros desvelos y penosos sacrificios, serán fructuosísimos para la Nación en todos los ramos del saber humano. Hoy más que nunca los hombres de luces deben ilustrar la opinión pública, ya que ésta, es un gobierno liberal como el presente, será siempre, no lo dudo, el único móvil de los actos del gobernante. Y bien, señores alumnos, hoy que os halláis libres de las antiguas trabas á que os sujetaban tiránicamente, consagraos á buscar la verdad en el campo de la

ciencia, y no olvidéis nunca que su base es la moral: de este modo arraigaréis en el pueblo convicciones profundas, y, cuando subáis al poder, seréis magistrados probos, esclavos de las instituciones republicanas.

Ahí tenéis al eminente Rector é ilustrados profesores, maestros que os mostrarán entusiastas el verdadero camino del saber, y os guiarán á la cima del engrandecimiento de la Patria: seguidlos sin descanso; vosotros sois los llamados á colocar al Ecuador en el pináculo del verdadero progreso.

Declaro solemnemente inaugurado el año escolar de la Universidad Central, deseando fervientemente que este gran foco de luz alumbre siempre el horizonte de nuestra querida Patria.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL